



Acequia de careo de Trevélez,
con los picos del Mulhacén y la
Alcazaba al fondo.

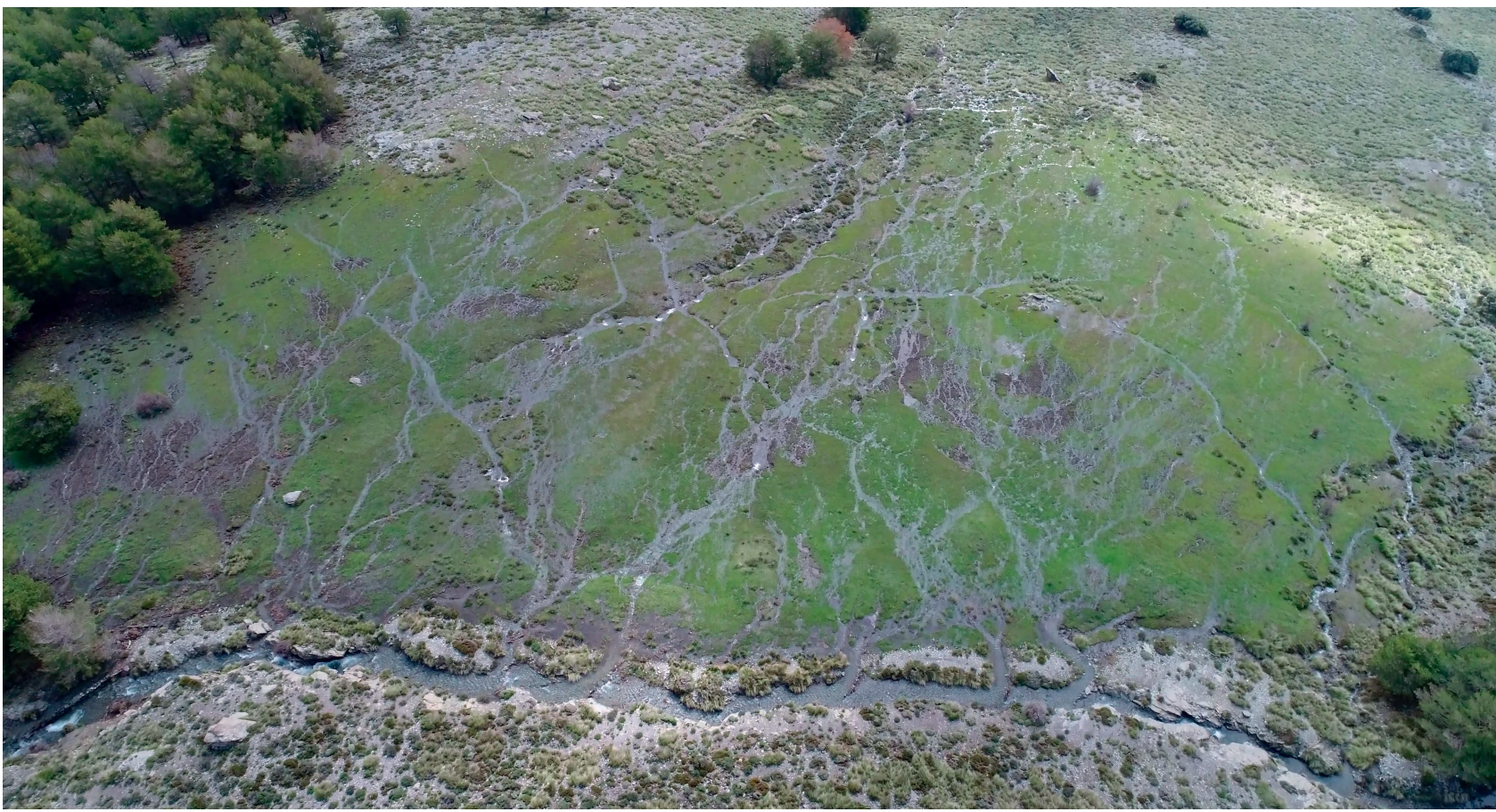
En lugares tan dispares como Sierra Nevada, León, las sierras de Gredos y Guadarrama, el Himalaya o los Andes, la población ha desarrollado sistemas de manejo del agua para asegurar su suministro durante todo el año.



Acequero derivando el agua de una acequia de careo para su siembra o recarga de acuíferos. Mecina Bombarón, Sierra Nevada, Granada.



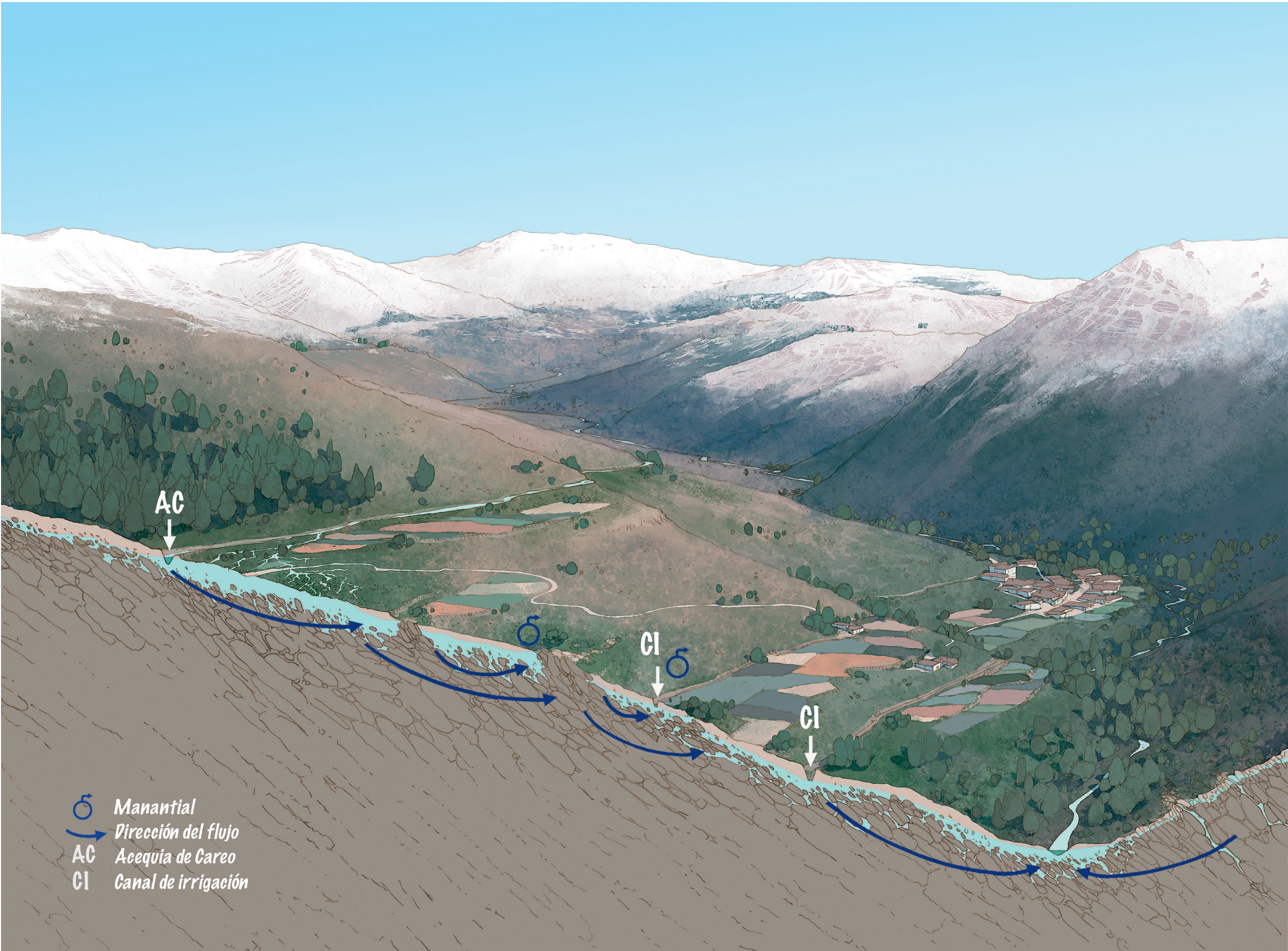
Cultivos en terrazas bajo la población alpujarreña de Ohanes, en la provincia de Almería.



Infiltración del agua de una acequia de careo en la “sima” de las Arroyadas. Mecina Bombarón, Sierra Nevada, Granada.

Los sistemas ancestrales de siembra y cosecha del agua permiten recolectar e infiltrar el agua lluvia o esorrentía en el subsuelo (siembra), para su posterior recuperación, tiempo después, aguas abajo (cosecha). En nuestro país el principal sistema de siembra de agua es el de las **acequias de careo de Sierra Nevada**.

Estas acequias son canales excavados en el terreno, que se activan a finales de invierno para transportar el agua de deshielo, con el objetivo de recargar (carear) los acuíferos de ladera a lo largo de su recorrido. El agua se infiltra en el terreno y fluye como agua subterránea ladera abajo, dando lugar a una serie de manantiales que permiten el abastecimiento a la población y el regadío en la zona baja de estas cuencas de montaña.



Esquema de funcionamiento hidrogeológico de una acequia de careo de Sierra Nevada, durante el periodo de deshielo. Ilustración: Rocío Espín

Una parte importante del agua infiltrada acaba fluyendo, de manera difusa durante los meses de estiaje, a lo largo de los cauces de los ríos que discurren por el fondo de las cuencas donde se realiza el careo. Se consigue de este modo que el caudal de los ríos sea menos variable a lo largo del año.

El funcionamiento de las acequias de careo se ha mantenido, de manera ininterrumpida, desde la época de al-Ándalus, superando importantes cambios climáticos y sociales. Esto certifica su eficacia como mecanismo para asegurar la disponibilidad de agua dulce en los acuíferos de montaña, constituyendo un magnífico ejemplo de herramienta de adaptación al cambio climático y de Solución Basada en la Naturaleza.